

SOBRE LA HISTORIA
DEL IDIOMA YUCATECO O MAYA.

(1880.)

Con el interesante título de "Ensayo sobre la antigüedad de la lengua maya," acaba de publicar el Sr. Dr. Augustus Le-Plongeon un estudio de no pequeña importancia en las columnas de la *Revista de Mérida*, periódico de esta ciudad, y que se ha reproducido en las de *El Republicano*, de la de México.

La mente del autor es, que el idioma yucateco pertenece á una civilización muy antigua de la América, y que conviene por lo mismo observar los puntos de contacto que tenga con los de las civilizaciones más antiguas del Viejo Mundo, como la de los egipcios, griegos y otros; presentando al efecto sus bien eruditas y curiosas observaciones.

Es á la verdad el maya una lengua histórica, puede decirse monumental, que si bien es hoy en día decadente, pero viva aún, y la vulgar entre más de medio millon de habitantes en esta Península de Yucatan, y en varios lugares circunvecinos de las islas y del continente, ofreciendo profundas y antiquísimas huellas de sí hasta grandes distancias, en Tabasco, Chiapas, Guatemala y otros puntos de Centro Amé-

rica; huellas que descubre el observador en apellidos de tribus y familias, y en nombres de lugares que se ligan con recuerdos de pasados siglos y con monumentos de prodigiosa grandeza.

El objeto del Sr. Le-Plongeon es, pues, desde luégo, tan razonable y científico, que aun cuando los datos que en su "Ensayo" presenta como fruto de sus observaciones filológicas, no sean siempre acertados, segun la opinion de algunas personas á quienes hemos oído, no por eso él desmerece en nada, estando como está en aptitud y en justo derecho de presentar todos los datos, todos los puntos, todas las observaciones que hubiese hecho, como los materiales de un vasto estudio filológico, en que la creciente luz de la ciencia podrá despues entresacar en seguras clasificaciones, lo verdaderamente aceptable y fundado, para desechar en seguida todo lo que resultare inconducente. Entonces llegará á palpase la grande utilidad de los actuales estudios del Sr. Le-Plongeon, quien por esto creemos que merece bien de la ciencia y del patrio suelo de la lengua yucateca; complaciéndonos en proclamarlo así á la faz del mundo, desde esta tierra en que se habla la histórica lengua que con ella se identifica y en que se descubren por donde quiera esas magníficas ruinas de pueblos *que fueron* y que son hoy el punto objetivo de las todavía no suficientes labores de los sabios y de los aficionados, así nacionales como extranjeros.

Bien se nos alcanza que la filología no consiste sólo en comparar cierto número de las palabras de un idioma con las de otros, sorprendiendo más ó menos similitudes, ni en compla-

cerse de producir el aumento de estas mismas similitudes por medio de la confrontacion de las raíces del habla, ó con la mutacion de más ó ménos letras, ó de algunas inflexiones y acentos de la expresion y del sonido, pues en este caso podría ciertamente asegurarse que ningun idioma dejaría de prestarse fácilmente á este que puede llamarse juego insustancial. Pero de que este juego sea el fin único del que estudia y compara, á que sea no más el laborioso medio y camino para haber de llegar sobre el cuadro comparativo de las lenguas, á otro fin verdaderamente útil é importante, tratando de seguir por todas sus sendas las grandes huellas de la humanidad por los pasos contados de sus generaciones civilizadas en la superficie del globo, hay por cierto grandísima y radical diferencia, y esto es en lo que consiste la verdadera ciencia filológica. Y bien; la majestad, la grandeza, el número, la extension de las ruinas de ciudades mayas, objeto de la atencion de los sabios, de la especulacion y contemplacion de los artistas y de los coleccionistas, y en fin, de la admiracion de todos; su misteriosa antigüedad, su distancia material y su proximidad moral respecto de las ruinas de los más antiguos continentes de nuestro planeta, tal vez su unidad con ellas; no empeñarán ardorosamente al arqueólogo, al filólogo, al pantelógista, al verdadero sabio, en darle grande estimacion á todo cuanto conducir pueda á descubrir y completar la historia del pueblo que dejó esos admirables vestigios de sí en la tierra, y mucho más cuando el idioma que ese pueblo habló, existe todavía como una ruina viviente, que parece suspirar y quejarse entre las sombras de esos derruidos edificios y sobre las

tumbas de las generaciones que habitaron éstos, y expresaron en aquél sus pensamientos y sus afectos? Así como una piedra desprendida de estas ruinas, un vaso, un tiesto ó cualquiera otro objeto de ellas, por despreciable que sea á los ojos de la multitud, lo recoge cuidadosamente el anticuario como una pieza preciosa que corresponde en parte á un conjunto necesario en las colecciones de los Museos, para formales estudios, así recoge el filólogo las palabras y los signos y los acentos para observarlos y para compararlos con los de otros idiomas, siquiera con esto ningun resultado satisfactorio llegara á obtener, pues sabe al ménos, que la historia de las ciencias tendrá la satisfaccion de no haberse omitido ese género de estudio y de comparaciones para saber con certeza, si podía sacarse de allí alguna luz que esclareciese el cuadro de investigaciones trascendentales.

¿Qué dirémos, pues, cuando en el "Ensayo" del Sr. Le-Plongeon, aun admitiendo como desde luego admitimos, que se contuviesen datos poco seguros unos, y demasiado aventurados otros, vemos que realmente se contienen varios muy acertados y tan verdaderamente notables, que nadie que posea la lengua yucateca y alguna erudicion sobre otras, dejará de conocerlo? No nos proponemos hacer un análisis del "Ensayo;" pero haremos, sí, algunas observaciones y citas suficientes á comprobar nuestro aserto; declarando ántes que todas las palabras indígenas que contiene aquel escrito, son verdaderamente mayas, cuyo testimonio damos no solo como nuestro, sino tambien como del Sr. Br. D. Secundino Baeza, Pá-

rroco de San Cristóbal y Catedrático de la lengua yucateca en el Seminario Conciliar.

Las palabras mayas *Baal, Caan, Chem, Pan, Pal, Kaak, Katun, Ku, Kul, Ha, Má, Ná, Tan, Tun, Xul*, y sobre todas éstas, la misma palabra MAYA, nombre antiguo y genuino de la tierra, de la nacion y de la lengua Mayas, no pueden ménos que llamar poderosamente la atencion de cualquiera que las compare con las del Diccionario de la lengua griega y de otras de pueblos célebres de la antigüedad oriental, como lo ha hecho el Sr. Le-Plongeon, cuyo exámen minucioso y científico dejamos á los sabios, á los que posean la lengua clásica de los griegos, y á los orientalistas.

Pero al mismo tiempo, justo es que dejemos aquí consignado, que ya á personajes muy respetables del país habíamos oído nosotros desde ahora muchos años, allá cuando hacíamos (1857) nuestros estudios de colegio sobre Sagrada Escritura y Teología, que no pocas veces se había fijado la atencion de los observadores en la circunstancia, muy notable, de que el nombre maya de Balaam ó Balam, como de profeta, adivino ó de un sér como preternatural, sea el mismo del profeta gentil de que habla la Biblia en el Libro de los Números, Capítulo XXII, precisamente como de tal profeta, adivino, ó hechicero, ministro de los ídolos entre los hijos de Ammon, y que residía en la ciudad de Pethor en Mosopotamia sobre el rio Eufrates; estando demostrado que la voz *Balaam* en lengua de la Siria, significa intérprete y adivino, como cualquiera podrá ver en la nota bíblica correspondiente del sabio Obispo de Segobia D. Felipe Scio de San Miguel.

En efecto, aquella palabra tiene en el maya exactamente el mismo uso y el mismo significado, de donde ha sido siempre proverbial en esta Península el nombre de *Balam, Balaam* ó *Chilam-Balam*, como de héroe obligado por una parte, de fábulas y consejas; y por otra como de personaje, ó más bien de título, oficio ó de profesion supersticiosa, segun la historia, y tambien de sacerdote, sabio, intérprete, astrónomo y médico. Ahora bien, si el nombre oriental de *Baal* que tan célebre es en la historia antigua así sagrada como profana, que designa una famosa deidad del paganismo, y de que se formó el derivado de *Balam* ó *Balaam*, pertenece como en efecto pertenece al idioma de la Siria, y al mismo tiempo es entera y esencialmente yucateca, como tambien en efecto lo es, y esto de una manera tan principal, que como *Ens* y *Res* en el latin, *Baal* en el maya, significa *Ente, Cosa, Negocio, Substancia*, toda realidad ó fondo de cualquier asunto sea misterioso ó misterioso, el *Baalil* de todo, en fin, para usar el expresivo giro de la misma locucion yucateca, equivalente al *quid* de los latinos; y que si se reduplica, ya con esto sólo, designa lo contrario de todo lo bueno, el sér maligno, el *Baabal*; resulta á la luz de un claro descubrimiento que, en un punto tan notable como este, hay un verdadero contacto y algo más entre las gentes y las teogonías de la Siria y de Yucatan.

En cuanto á las palabras mayas *Tan* ó *Tun* y *Kul* de que se formó la de *Tunkul* como nombre aplicado á un instrumento de la música indígena, no omitiremos consignar aquí, que tambien han sugerido siempre muy serias

reflexiones entre los yucatecos eruditos. En otra parte hemos hablado del Informe del Sr. Baeza sobre las costumbres de los indios, y recordarán nuestros lectores que el autor del Informe citado acepta que en tiempo de Isaías hubiese comunicacion entre Yucatan y el Asia, y un conocimiento exacto del símbolo maya y de su objeto idolátrico, motivo del anatema *¡ Væ terræ, ay de ti!* del Santo Profeta. El nombre de *Tun-kul*, significa á la letra *estar adorando*, y le usaban tambien los aztecas ó mexicanos y otros pueblos de estas regiones. Debemos advertir que Isaías existió unos ochocientos años antes de nuestro Señor Jesucristo.

Por último, anotaremos como un mérito de la profundidad filosófica é histórica, no ménos que de la antigüedad de la lengua maya, la tésis del célebre Padre Fr. Bernardino de Valladolid acerca de ella, y que sostuvo en acto público literario á mitad del siglo XVII, en el Convento Mayor de San Francisco de esta ciudad de Mérida, abriendo el solemne acto con un elocuente discurso que pronunció en la misma lengua, de la que tambien se sirvieron los réplicas en toda la conferencia. Hé aquí dicha tésis, segun nuestro historiador Cogolludo, á quien cedemos la palabra: “ Demás, dice, de las materias *(teológicas del acto)*, asentó por titular, *que toda la Sagrada Escritura se podía DECLARAR A LA LETRA en la lengua de estos naturales*, con que abrió campo á todos los Doctrineros y otras lenguas que no lo eran *para que se DECLARASEN MUCHOS LUGARES DE DIFICULTOSA INTELIGENCIA* con que no solo fueron de gusto, pero de grande utilidad á los ministros.” (Cogolludo, Hist. de Yucatan, Lib. XI, Cap. XII.)

Nosotros que ensayamos hace algunos años escribir sobre la historia de la Lengua maya, nos creemos obligados á añadir el presente artículo como debido complemento, y á la vez como honra justamente merecida de nuestro amigo el Sr. Dr. Augustus Le-Plongeon, y de su apreciable señora, que tan activa parte toma en los estudios de aquél, si bien debemos dejar consignado con leal franqueza, que no aceptamos las teorías ni las conclusiones históricas de estos apreciables esposos, segun han creído poderlas formular.

